

RELATO ROMÁNTICO



Cuando te vea sonreír

NONA CARCA

Cuando te vea sonreír

Nona Carca

Cuanto te vea sonreír.

©Todos los derechos reservados.

©Nona Carca

1ªEdición: Febrero, 2019

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

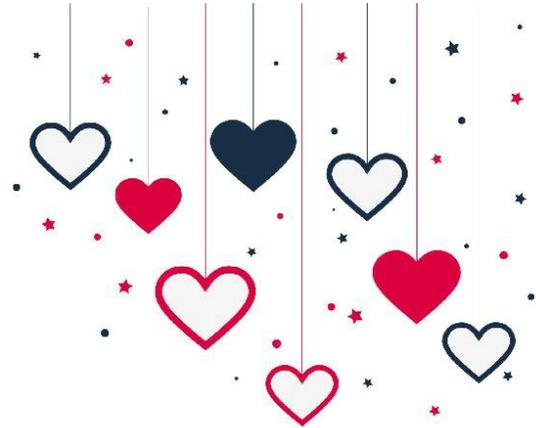
[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)



Capítulo 1

Paré a por mi café de la mañana, justo cuando iba para el trabajo, el frío era espectacular, siempre hacía esa parada nada más bajar de mi casa, me gustaba la sensación de saborearlo y mantener las manos calentitas mientras andaba.

Dos años atrás había conseguido una plaza fija en el hospital, en la zona de cuidados intensivos, en esos momentos vivía con mis padres, pero sentí la necesidad de independizarme, aunque realmente con ellos era muy feliz, tenía unos padres que eran de lo más competentes, pero con treinta años era hora de volar, de dejarlos a ellos vivir su segunda luna de miel y sobre todo de yo aprender a valerme por mi misma.

Miré la notificación de mensaje que había en mi móvil, era de mi amiga Esther.

“Te espero a la hora de la comida en mi casa, haremos una paella”

Carlos, su marido, era todo un cocinero de primeras, solía ir a su casa los viernes a probar una de sus especialidades, además hoy, tenía ganas de relajarme al salir del trabajo, al día siguiente me tocaba una de esas guardias que duran hasta el día siguiente, así que lo veía un planazo impresionante.

“Con el vino en la mano, ahí estaré”

Pulsé hasta la planta ocho, es donde estaba mi zona, donde se encontraba mi compañera Carmen, a punto de salir de su turno de guardia de noche.

—Varón, no llega a cuarenta años, sin identidad, no traía ninguna identificación, los de la ambulancia dicen que no vieron ni una cartera, ni nada, ya están investigando de quién se trata para poder comunicar su estado a cualquier familiar. Eso te espera. Buenos días —sonrió.

—¿Qué le pasó?

—Encontrado en una cuneta, arrollado por un coche que lo dejó ahí tirado y por lo visto estuvo bastantes horas. De esta no creo que salga.

—Vale, voy a leer el informe, me encargaré de él, espero que se sepa rápido su identidad y poder contactar con su familia, que triste es estar rozando el borde de la muerte y estar solo —mi cara se convirtió en tristeza.

—Es guapísimo, tiene un rostro precioso, da mucha ternura, me han dado ganas de achucharlo y todo...

— Entonces, sacaré todos mis dotes y lo haré reaccionar —le hice un guiño.

Se fue dejándome intrigada por lo que me había contado, notaba que algo especial se encontraba en aquella camilla, luchando por su vida, intentando volver...

Entré a la sala y había dos pacientes más, pero ahí estaba él, sabía que era ese misterioso chico que no habían identificado. Cogí el informe para comenzar a leerlo y lo miré, increíble descripción que me había hecho, totalmente de acuerdo con ella, con esa cara de ángel, ahí conectado lleno de cables, anunciando su cruel final, era casi imposible que dada su gravedad saliera de esa.

Me quedé leyendo el informe, como tantas veces se podía leer con

ambigüedad, por un lado no se detectaban lesiones fuertes pero por otro, no se sabía las secuelas que aquel trágico accidente le podía dejar, pero había un hilo de esperanza para que saliera, al menos esa puerta no estaba totalmente cerrada con ese informe que estaba dividido en dos partes, en su entrada a urgencias y en esa primera intervención que le habían tenido que hacer.

La mañana la pasé atenta a él, había una compañera que estaba con los otros dos, uno ya iba de cabeza a planta, se había recuperado de una operación a corazón abierto y el otro, ya estaban quitándole todos los cables poco a poco, así que estaban locos por abandonar esa sala tan triste, donde el silencio reinaba la mayoría del tiempo, donde los pacientes que entraban ahí la mayoría lo pasaban despertando de una operación fuerte o con una gravedad importante que necesitaba del control permanente de los enfermeros, podía complicarse algo rápido y ligero.

Yo llamaba a los pacientes por su nombre. Siempre pensé que de algún modo nos escuchaban, que necesitaban que le hablaran, que sintieran que había personas que confiaban en que iban a regresar del todo, de cierto modo estaban entre el más allá y esto, así que había que animarles a no alejarse, al menos así lo veía yo. Pero con este era diferente, algo me llamaba la atención de él, así que lo llamaría de alguna manera, pero le hablaría como a los demás.

—Te tengo que poner un nombre, no me gusta cambiarle el suyo a nadie pero como no sé el tuyo hasta que me lo digas o me lo digan, te voy a llamar bello —dije tocándole con cariño su mano despidiéndome —Me tengo que ir, pero te cuento, mañana tengo guardia de ocho de la mañana a ocho de la mañana,

quiere decir que quiero que me recibas con los ojos abierto, que me sonrías, que me hables no, eso al día siguiente, no soy agobiante, poquito a poquito — bromeé —Bello, que pases una tarde con avances.

¿Estaría buscándole su familia? ¿Lo habrían echado de menos? ¿Denunciarían su desaparición? Ese teme me recomía por dentro y me hacía mucho daño, además me daba mucha lástima que estuviera allí solo, sin visitas, sin nadie de su entorno que le diera ánimos y que le dijera que ahí estaban apoyándole.

Caminé triste, mientras me venían muchas cosas a la cabeza sobre ese precioso chico y ese trágico suceso. Entre a un supermercado, compré un par de botellas de Rioja, anduve un poco más y llegué a la parada del autobús, con la bolsa de cartón con las dos botellas sobre mi pecho. Me monté justo al llegar a la parada, me dejaría en la misma puerta de casa de mi amiga.

Yo tenía mi coche, pero siempre terminaba caminando al trabajo, era cerca, a veces cogía el autobús, según las ganas que tuviera, pero lo mejor era el transporte público.

Miraba por la ventanilla, pensando en bello, me hubiera quedado cuidándolo, me producía mucha ternura. Sabía sobradamente que mis compañeras lo tratarían como se merece, con mucho mimo y cariño, pero parecía que fuera una parte de mí, su estado de no identidad me había conmovido, había tocado mi corazón y me prometí a mi misma ayudarlo a encontrar su identidad, su familia y lo que hiciera falta, pero no lo iba a dejar solo.

—Vaya cara que me traes —dijo mi amiga al recibirme, sin embargo Carlos, me dio un beso y las buenas tardes.

—¿Segura? —puse la bolsa con el Rioja sobre la mesa, mientras cogía una lata de coca cola del frigorífico, era en el único lugar a parte de casa de mis padres en la que era capaz de hacerlo —Por cierto, la paella huele de muerte —dije mirando a Carlos que estaba haciéndola.

—Yo la hago mejor —dijo mi amiga sacando la lengua.

—Pues haberla hecho tú —dijo Carlos mientras me acercaba la cuchara con arroz para que lo probara.

—¿Y yo que? —Esther como siempre protestando en plan bromas.

—¿Quién es la invitada?

—Uy por favor, cualquiera le dice nada. Solo te falta decidirte a venirte

a vivir aquí, ya sabes que tenemos tu cuarto —se vino a abrazarme.

—Pues me iba a dar para reunir bastante reí —Me la comí a besos, adoraba a Esther, era como una hermana y yo la adoraba, sabía que me pasara lo que me pasara, podía contar con ella sin dudas.

—Pareces cansada —dijo tocándome el pelo a modo cariño.

—Pesada eres Esther —dijo Carlos —Deja de buscarla.

—Calla y pon la mesa —resopló.

—¿Para eso he quedado? ¡Qué pena de mí! —bromeaba Carlos.

—¡Qué pesadez por Dios! —Puso los ojos en blanco —En serio, te veo cansada...

—Solo es cansancio, trabajé últimamente muchas guardias y estoy reventada, solo es eso —hice un gesto de tranquilidad —hice muchos favores y cambié turnos y me comí unos días estresantes.

—Debes de cuidarte más y mirar por ti, no se puede ir con la pena siempre y accediendo, necesitas tu tiempo y mimarte un poco.

—Cuando me la cambian a mí, no dices lo mismo —dijo Carlos con retintín.

—¿Me puedes dejar hablar con mi amiga? —dijo con chulería Ester.

Me encantaban, los adoraba, flipaba con ellos, era la pareja perfecta, se respetaban, mimaban, querían, se mataban a bromas, pero siempre juntos, siempre apoyando el uno al otro, siempre para lo bueno y lo malo, llevaron la promesa de su boda hasta el día de hoy con mucho amor y cariño, el respeto era brillante en esa pareja.

—Tengo un nuevo paciente, me tiene el alma en vilo, lo trajeron hoy, está muy grave, lo atropelló un coche y no saben su identidad.

—¿No lo tienen identificado? —preguntó Carlos expectante, ya que era Policía.

—Estaba en una cuneta, así lo encontraron, por lo visto llevaba tiempo ahí hasta que alertaron a los servicios de emergencia.

— Pobre —dijo triste Esther —¿Nadie preguntó por él?

—Hasta ahora no.

—¿Cuál es su estado? —ya estaba a modo detective.

—No se sabe las lesiones en sí, tiene traumatismos en todo su cuerpo, pero no se sabe las lesiones que tendrá si sale del coma.

—Debería ya haber alguien denunciado, así estarían los centros de urgencias avisados.

—O como sucedió ayer, quizás vive solo y su familia aun no lo echó de menos.

—¿Y si no tiene familia? —dijo Esther con un nudo en la garganta.

—Alguien tendrá que conocerlo, en el trabajo lo echarán de menos, digo yo.

—¿Cuántos años tiene?

—Unos cuarenta diría yo, pero claro supuestamente, no hay datos verídicos.

—Veré que puedo averiguar...

—Carlos como siempre tan entregado.

—Ya sabes como es...

—Lo llamo bello, de alguna manera le tengo que hablar —dije triste.

—Se que lo estás pasando mal, empatizas mucho.

—Es especial —entristecí el rostro.

—Nada, no se sabe nada aun, pero están trabajando en ello.

—Lo imagino...

—Mañana intento decirte algo...

—Tampoco te lo lleves a lo personal.

—Tranquila, se cuál es mi trabajo y más si alguien de los míos necesitan algo, así que haré todo lo que pueda.

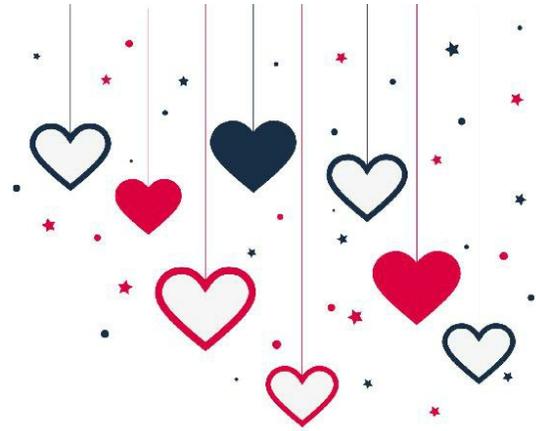
—Ya pero no quiero complicarte más —sonreí.

—Anda tonta, no pienses en ello, estoy encontradísimo de ayudarte.

—Gracias, Carlos.

—Para eso estamos —tocó mi mano con cariño.

Pase la tarde con ellos y luego me fui hacia casa, tenía que descansar ya que al día siguiente me iba de guardia, a cuidar a mi bello, con la ilusión de que se esclareciera algo de su identidad.



Capítulo 2

El bello era lo primero que me vino a la cabeza al despertarme, además lo había hecho un poco más temprano de lo normal, estaba inquieta, tenía una incertidumbre muy grande como ese chico.

Parada en la cafetería, café en mano y me fui andando tranquilamente hacia el hospital, con un poco de consuelo al saber que Carlos iba a investigar sobre la identidad de mi bello.

Tenía un poco de temor, de eso me cabía duda, eso de aparecer por allí y saber que tuvo un desenlace fatal durante la noche, me ponía los bellos de puntas y me producía un nerviosismo muy grande, me producía incertidumbre.

Entré y mi compañera estaba terminando de cambiar el gotero, me miró con una sonrisa que me tranquilizó.

—Buenos días, preciosa —dijo Sonriendo.

—Buenos días, ¿Alguna novedad? —pregunté apenada señalándolo.

—Igual, estable en su gravedad, pero igual.

—Lo de no poder avisar a sus familiares me hierve —cerré los ojos mordiendo el labio y negando con la cabeza.

—Esto nos afecta, irremediablemente es así —dijo acariciando mi espalda con cariño.

—Y mucho —dije tocándole la mano a bello.

—Bueno, que te sea leve el día.

—Gracias —le sonreí.

Salió de la sala y me quedé frente a Bello.

—Quiero ayudarte, bello. ¿Quién eres? ¿De donde vienes? —pregunté en voz alta, quería creer que me podía escuchar.

Me puse a leer los informes, los nuevos y los que ya había leído, quería ver los cambios, saber si había algo que no sabía, saber cuando le tocaba el cambio de gotero y lo que había que ponerle.

Miré a los demás pacientes, solo habían tres, la cosa estaba tranquila y estaban más o menos todo controlado, no le quitaba la vista de encima a mi bello durmiente, a mi chico solitario, ese que me partía el alma verlo de aquella manera y sin el calor de los suyos.

Salí a las once a fumar un cigarro, mi compañera estaba ahí así que baje y llamé a Esther, le comente lo mal que lo estaba pasando, lo que me había afectado la llegada de bello, me sentía muy sensibilizada y empatizaba mucho con él, sentía que lo tenía que ayudar. Esther me intentaba tranquilizar en todo momento.

Regresé a la sala y me senté junto a él, tenía que hablarle, tenía que intentar que una parte de él despertara de esa situación que lo podía llevar a la muerte, no quería que se fuera y menos sin los suyos.

—Bello durmiente, de verdad, deja ya de dormir que lo tuyo no es una

cura de sueño, es totalmente un abuso —dije zarandeando su mano.

Nada, ni reaccionaba ni nada, así que saqué el libro que había comprado, quería leer un rato, al fin y al cabo hasta cambio de gotero no había que hacer nada a los pacientes.

Me puse a leer en voz floja pero para que me escuchara, ese libro lo iba a empezar y terminar ahí, quería que el escuchara la historia, que no dejara de escuchar mi voz, que no se le olvidara que no iba a dejar que estuviera solo en ese estado, en estos momentos, cuando más necesitaba un arropo de alguien.

Un buen rato después me puse a hacer el tour y revisar los cambios de medicina en los goteros, dejé el libro sobre el sillón.

Miraba continuamente a él, era como si fuera algo mío al que no podía perder ojo, al que tenía que estar atenta, cuidar y mimar en todo momento.

Salí un rato a comer, aproveché para fumar un cigarro, fumaba muy poco pero con la aparición de bello me iba a fumar la tabacalera entera.

Al subir, cogí el libro y volví a leer, pero en ese momento se me ocurrió algo, así que le hice una foto y se la mandé a Carlos con la esperanza de que pudiera servir para algo.

Cuando eran los turnos de diez minutos de visita a mi se me erizaba la piel y es cuando más pendiente estaba a bello, me daba tanta pena su soledad que me dolía y mucho.

La noche la pasé en el sofá, cada revisión me turnaba con la suplente y así pasamos la noche hasta que terminó mi turno.

—Bello durmiente, hasta dentro de dos días no vuelvo, espero que me esperes con una sonrisa y como mínimo con un buenos días —besé su frente.

Me senté en una terraza, café, tostadas, un cigarro y relax, confiada que se pudiera hacer algo rápido por mi bello, al final me lo adjudicaba y todo, era tan mono...

Fui a comprar a la plaza, me encantaba la verdura fresca, el pescado, la carne, todo lo que en ese mercado central había, además de despejarme un poco. En ese momento me sonó el móvil.

—Hola, mi niña —respondí con melancolía.

—Hola, me parece muy interesante lo que hiciste ayer de mandarle la foto a Carlos, espero que eso ayude a ir más rápido

—Ojalá, me da tanta pena verlo así. No hay nada de cambios, ningún síntoma de que está despertando, nada de nada...

—No te encariñes mucho Sonia, lo vas a pasar mal si ese chico no despierta y no encuentras a la familia.

—Tranquila, te prometo que solo es empatía.

—Sabes que te adoro, solo quiero que estés bien, que no sufras, por cierto ¿Salimos un rato?

—Estoy tonta hoy, no me apetece moverme de casa.

—Bueno de eso me encargo yo, ya veré si te cojo por lo pelos...

—Tranquila, estaré bien.

—Tu cara no dice eso...

—¿Me la estas viendo acaso?

—Te la vi en casa y créeme no estás bien.

—¿Vas a dejar de molestarme con eso? —reí.

—Sabes que te voy a cuidar tanto como lo hacen tus padres, para mi eres mi hermana, así que déjate de tonterías y a cambiar ese rostro.

Esa era mi amiga, esa que me arropa con cariño, que estaba ahí para todo, me sentí melancólica mientras cocinaba, me senté triste a comer, mirando la foto de bello, pensando en alguna posibilidad más para ayudarlo a encontrar a su familia, pero en eso estaba la policía, Carlos no iba a dejar eso de lado, en ese momento me llamó.

—Hola...

—Hola, Carlos ¿Nada verdad? —pregunté tristemente.

—Le vamos a ir a tomar mañana las huellas, a ver si podemos cotejarlas, pero vamos esta la cosa que pinta mal, pero conseguiremos averiguar su identidad.

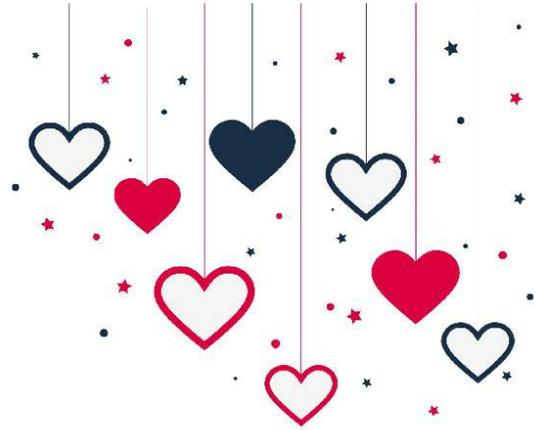
—Lo sé —dije con tristeza.

—Estamos en contacto.

— Claro, cuídate.

—Tú también. Un abrazo.

Mas tarde apareció Esther, tomó café conmigo, me estuvo animando y sobre todo tranquilizando, debo de admitir que estaba muy nerviosa y lo estaba pasando fatal, todo aquello me estaba superando.



Capítulo 3

Era temprano, salí directa por mi café, ese que me iba a tomar con el cigarrillo que no conseguía dejar.

Mi cabeza no dejaba de pensar, no podía dejar de preguntarme cual era su historia, cual era su nombre, que había pasado con su familia para que nadie preguntase por él ni denunciara su desaparición.

Llegué a la sala y lo primero que hice fue ir hacia él.

—Bello ¿Y mi sonrisa? No me hiciste caso, yo quería verte sonreír —dije acariciando su mano.

En el informe no había nada nuevo, todo seguía igual y por ahora no había

nada que presagiara que iba a salir de ese profundo coma.

Carlos llegó con un compañero y me dio un abrazo afectivo.

— Hola, Sonia, te presento a Jesus — sonrió mirando a bello.

— Hola, gracias por venir.

— Nos hace falta las huellas y nos vamos a cotejarlas.

— Estupendo —señalé a bello.

Carlos lo miró con dolor, podía notarlo.

—Qué lastima, espero que salga de esta —dijo Carlos y me dio la sensación de que bello nos escuchaba.

— Bello es todo un campeón, pero es tan flojo que pasa de abrir los ojos, de contestarme, está en una cura de sueño metida que se está pasando tres pueblos

—bromeé guiándole el ojo.

—Cierto, en nada te está invitando a comer por lo que lo cuidaste —dijo mientras Jesus cogía la muestra de la huella.

Hicieron eso y se despidieron, los acompañé hasta el pasillo de salida, algo me decía que pronto sabría su nombre y quién sabe, hasta parte de su historia.

En la siguiente guardia le quería seguir leyendo la novela, pensé mientras me giraba para ir hacia él y me quedé paralizada, tenía los ojos abiertos, un escalofrío recorrió mi cuerpo y se me saltaron las lágrimas, me las sequé y anduve a su lado.

—Bello ¡Estás despierto! —le toqué la mano con mucho cariño, pero no reaccionaba, su mirada perdida hacia entrever que no me estaba escuchando —¿Puedes oírme?

Llame al doctor corriendo que se puso a intentar que reaccionara a algunas de sus pruebas, pero nada, era imposible, no había nada que hacer.

—Nada, pero es un gran paso, mañana le repito pruebas, quiero ver si hubo algún avance. No dejes de hablarle y cualquier cosa —levanto su mano haciendo gesto de llamada.

—Por supuesto —sonreí.

Salió de allí y me giré a Bello.

—Bello, más vale que me digas por algún medio que me escuchas o te juro que te torturo hasta conseguirlo —dije haciéndole cosquillas bromeando — Por mi madre, por la tuya, por quien sea, mírame o dime algo —Nada no había forma. —¿Quién eres? ¿Qué pasó para que nadie estuviera aquí? ¡Ay bello! No me hagas esto que estoy muy triste, quiero ayudarte y hasta que no lo consiga no voy a parar, pero de que no paro, no paro, soy muy cabezona, como me hagas enfadar traigo un cura y te obligo a que te cases conmigo, por lo menos solo no estarás —solté una carcajada.

Vino otro equipo médico, se pusieron a hablar, a observarlo, a decir cambio de medicamentos y mil cosas más,.

Me estaba entrando ansiedad, así que cuando salieron me puse delante de él y dije;

—Bello, no se como pedírtelo ya, pero tienes que hacer algo que todos vean que tienes avance, no quiero que te tengan sedado de por vida ni nada por el estilo, hazme caso, haz algo, por Dios, manifiéstate, como satán, pero haz algo —reí mientras se me derramaban las lágrimas.

Me fui del hospital de lo más triste, me daba pena todo, sobre todo dejarlo ahí con los ojos abiertos y sin reaccionar, no era justo, estaba luchando, lo sabía,

estaba completamente segura, pero era poco, necesitaba más.

Una parada antes me bajé y me compré una hamburguesa con un refresco, me fui a un parque a comerlo.

Tenía ganas de que el sol me diera sobre la cara, relajarme un poco, no encerrarme en casa tan rápidamente, llamé a mi madre que hacía dos días que no la llamaba.

Cogí el móvil y llamé a mi madre, hacía muchos días que no sabía nada de ella.

—Hombre si se acuerda de mí —dijo con sarcasmo.

—Ay mamá, ya sabes como soy, pero te adoro...

—Lo sé, al igual que trabajas mucho, pero no te puedes olvidar de tus padres... —dijo con pena.

—No me olvido —puse los ojos en blanco —¿Como estáis?

—Bien. Echándote de menos.

Le estuve contando un poco sobre el caso de bello, ella me decía que cuidado que no sabía quien era y a saber porque estaba en esa cuneta, obvié el

comentario, volví a poner los ojos en blanco para no contestarla y terminar enfadadas. Así que me despedí de ella y colgué.

Llegué a casa, me metí en la bañera con una copa de vino, cosa que nunca solía hacerlo y un cigarro, al final iba a terminar fumando esos días más que en todo el año.

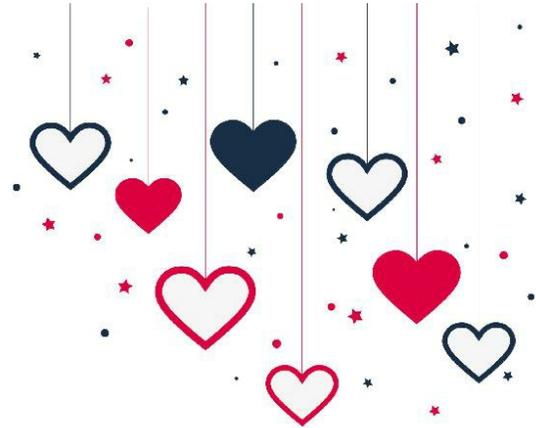
Me llegó un mensaje de Carlos advirtiéndome que estaba la cosa complicada, que no me prometía nada pero que iba a luchar por intentar responder a esas preguntas que mortificaban mi cabeza. Le contesté triste.

“Quedo a la espera. Besos.”

Me vestí y me fui a la calle, no tenía las más mínima ganas de pasarlo mal, de estar preocupada encerrada en esas cuatro paredes, así que me puse a pasear y llegué al centro comercial que había tiendas que me gustaban y aproveché para comprar algo y renovar un poco el armario.

Merendé y cené en la calle, no llegué hasta bien alta la noche a casa, no me apetecía encerrarme en las cuatro paredes, a pesar de yo estar muy a gusto en mi casa

Me dormí mirando la foto de bello y aquella imagen fue la única que vi antes de caer redondo, en la que me iba preguntando que cuando me hablaría o miraría.



Capítulo 4

Me desperté tan pronto que me hice un café y me puse a mirar un poco de cotilleo en las redes sociales, pero siempre volvía a la foto de bello para mirarlo.

Luego compré mi café en el bar y me fui andando con el en las manos, estaba loca por llegar al hospital y ver a mi chico, pero al entrar en la sala no estaba ahí, por poco me da algo, se me cayó el bolso de las manos.

—Eh no, solo le están haciendo unas pruebas —dijo mi compañera acercándose a mi preocupada —No llores —me secó las lagrimas.

—Dios mío, se me había hecho un pellizco en el corazón —dije resoplando.

—Relajate ¿Vale?

—Prometido, es solo que siento mucha lástima por él.

—Lo sé, a mi también me pasa, pero a ti te afectó más.

Una hora tuve que esperar a que lo trajeran y eso me puso de lo más nerviosa, tenía ganas de verlo, ver su rostro, saber si había mejoría, tener noticias de esas pruebas que le estaban haciendo y sobre todo hablarle, necesitaba hablarle, no iba a dejar de hacerlo nunca.

—Pero que vaya susto me has dado chaval. Cuando entré y no estabas por poco me tienen que dejar a mi en la camilla —bromeé mientras lo miraba y comprobaba que le salía unas lágrimas. Me puse a mirarlo fijamente y me di cuenta de que en estos momentos estaba derramando unas lágrimas, me quedé alucinando —¿Estás llorando? —le toque la cara para secarla —Yo sé que me escuchas —eso le provocó llorar más —No te preocupes que se que pronto me hablaras —dije acariciando su mano.

Llamé al equipo médico, quería que supieran lo que había sucedido y pudieran

valorarlo.

— Es una gran señal, pero es cierto que es un intento de reacción y la más fácil es por los sentimiento, pero es un gran paso, cada día estoy más convencido de que saldrá de esta.

—Yo también —dije mientras acariciaba como muestra de cariño el pie de mi bello.

—Sé que este caso te sensibilizó más de lo normal, pero confía en el equipo policial que seguro que en breve dan su identidad y tendremos un historial más completo —dijo marchándose mientras me tocaba el hombro con afecto.

Me puse al lado de bello.

—Bello vamos a encontrar a tu familia, por mis muelas que la vamos a encontrar y reza por tener, de lo contrario te saco de aquí obligándote a que te cases conmigo y créeme que soy muy buena, pero tengo mi carácter —dije poniéndome delante de él y sacándole la lengua.

Su reacción fue llorar.

—Lo de la boda era broma, no es necesario que te lo tomes a pecho y me vengas con ese llanto desconsolado que te entró —bromea —Además no soy tan bruja, solo quiero que hables y que pidas por esa boca, que yo pienso ayudarte.

Toda la mañana la pasé pegada a él, lo miraba, le hablaba, le sonreía, le hacía cosquillas, le contaba cosas de mi juventud, de mi vida, de todo lo que se me ocurría para conseguir tenerle la mente estimulada y que hiciera intentos de gestos.

Salí a tomar un café con unas tostadas a media mañana así que aproveché para hablar con mi amiga Esther que estaba en ese momento llamándome.

—¿Como está mi niña ? —preguntó con voz cabizbaja.

—Ya sabes, esperando noticias de tu marido —reí.

—Seguro que la tendrás, no te preocupes por ello.

—Estoy llegando a pensar que es un turista y no es de este país.

—Quién sabe, pueden ser mil cosas, el caso es saber de quién se trata.

—Hoy lo amenacé con obligarlo a casarse conmigo y su respuesta fueron una lagrimas.

—¿Se emocionó?

—O se asustó —solté una risa mientras me ponían el café y encendía un cigarrillo.

—¿Te imaginas casada con tu enigmático paciente?

—¡No! —reí —Pero no me importaría, guapo es a reventar.

—Te veo pillada...

—Solo es empatía.

—No, eso es mucho más que todo eso, te lo digo yo.

—No supongas tanto —reí.

—Te veo brillar de otra manera, con dolor pero con amor, creo que es la vez que más te vi volcada en alguien, no puedes fingir que no pasa nada, no puedes hacer como si todo fuera por donde no es, soy como tu hermana, tu corazón se está enamorando y créeme que es un mérito para ese chico, que si hacer nada mira como te tiene —bromeó.

—Yo creo que no es así.

—No te engañes, sabes que sí lo es.

—Pues no sé... —dije casi rendida.

—Bueno nos vemos pronto ¿De acuerdo?

—Claro.

Al entrar bello estaba como siempre, con su mirada perdida, así que me puse a su lado, cerca de su cara, a pesada no me ganaba nadie.

—Bello, vengo a negociar contigo, desde que apareciste me dejo la vida en tabaco, yo fumaba poco, pero hijo mira lo que has conseguido, estoy forrando al del estanco y yo voy a terminar con los pulmones hechos polvo, así que es hora de que reacciones, comiences a hablar, a levantarte de ahí y prometo invitarte a un buen desayuno de tostadas con jamón todos los días que quiera —me eché a reír poniendo las manos sobre mi boca, cualquiera que me viera decía que estaba loca —Bueno le voy a cambiar la medicación a los demás pacientes, tu ya te estás pasando con tanta atención, vaya regalo te hizo la vida

conmigo —le di un beso en la mejilla.

Terminé el turno triste, me fui muy triste de allí, estaba igual, al menos era algo, pero yo quería que avanzara que saliera de ese mundo paralelo en el que estaba sumergido.

Un numero extraño sonó en mi móvil y me aparté a cogerlo.

— ¿Sí?

—Soy Carlos —dijo ocasionando un nerviosismo en mí — Tenemos una nueva pista —dijo satisfecho.

—¿¿¿Y???

—Su nombre es Kevin y vive a las afuera de la ciudad, ya estuvimos hablando con sus vecinos.

—¿Y la familia?

—Vive relativamente hace poco allí, siempre va bien vestido, salé a las siete y regresa a las tres, con lo que deducimos que es para ir a trabajar. Tiene un BMW blanco. Ahora vamos a empezar a averiguar de la familia. Te contacto en cuanto sepa algo.

—Gracias.

—A ti, un abrazo.

Me acerqué a mi bello, que ya tenía nombre.

—No sé si llamarte bello o Kevin, tu nombre me encanta —en ese momento comenzó a llorar y le apreté la mano con cariño —Te juro que voy a llegar hasta el final que voy a traer aquí a tu familia y que voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que estes con ellos. Me tengo que ir pero vuelvo como siempre a trabajar y créeme que espero que me digas al menos un buenos días —le di un beso en su mejilla que estaba empapada de lagrimas.

Llegué a casa emocionada y sabiendo su nombre completo, cosa que decidí buscarlo en la red, lo encontré, ahí estaba su preciosa sonrisa junto a un velero ¿Un velero? Descargué la foto y amplié todo lo que pude, esa foto estaba en el puerto de mi ciudad así que comí y decidí ir sola sin avisar a Carlos, lo haría al día siguiente.

Llamé a Esther.

—No te lo vas a creer, vi su Facebook aunque lo tiene todo privatizado pero hay una foto de Kevin en un velero.

—Hola ¿Eh? Me alegro que se vaya sabiendo.

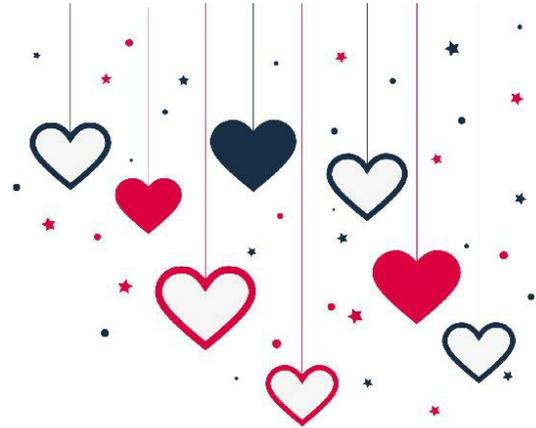
—Hola, perdón estoy muy nerviosa.

—Lo sé, pero es estupendo esas noticias. ¿Ves como estás pillada por él?

—No sé, tu estás muy segura de ello, yo solo tengo sentimientos de esclarecer la verdad —dije engañándome a mí misma.

___ Bueno el tiempo lo dirá.

Estuvimos un buen rato hablando sobre ello y al final me quedé pensando el resto de día sobre ello, hasta que me acosté e intenté relajar la mente.



Capítulo 5

Café en mano y de camino al hospital, estaba deseando ver a bello o a Kevin, ya no sabía como llamarlo, solo que estaba ahí, con su nombre y una identidad, que era el principio de mucho.

Al llegar lo vi medio incorporado, mirando por la ventana.

—No me vas a dar los buenos días ¿No? —bromeé acercándome a él —Yo te daré hasta un beso —en ese momento se giró y me miró, su mirada ya no estaba perdida, resoplé incrédula —Dios que alegría me das, que vida recobró tu cara, me alegra tanto —le di un beso en la mejilla mientras veía que comenzaba a llorar mirándome —No llores —le cogí la cara con las manos — He registrado tus redes, he visto que tienes un velero o has estado en uno del puerto de la ciudad, no sé si te conocerán pero quiero ir a preguntar y enseñar la foto por si alguien te reconoce y me da información de tu familia, quiero

hacerte preguntas mira hacia abajo si son afirmativas, de lo contrario hacia arriba —miró hacia abajo confirmando y comencé a llorar de emoción mientras le cogía la mano.

—¿Tienes mujer o pareja? - miró hacia arriba negando —Mejor, eso significa que la boda sigue en pie —bromeé y miró hacia abajo cosa que me produjo una carcajada y encima se le dibujó una sonrisa en la cara —¿Tienes padres? —volvió a mirar abajo.

En ese momento sentí que íbamos por buen camino y yo estaba dispuesta a sacarle la información que pudiera. Fui a coger un sobre que me habían traído y volví a él.

—¿Tus padres viven aquí en la ciudad ? —Miró hacia abajo —¿Pero están aquí? —miró hacia arriba —Vale, ¿están de viaje ? —Miró hacia abajo de nuevo y eso despertó una bombilla aclaratoria —¿Está de vacaciones? —volvió a bajar la mirada —¿Tienes hermanos? —miró hacia arriba negando.

Estaba claro que solo tenía a sus padres y que estaban de vacaciones por eso no estaban al tanto de lo sucedido así que me quedaba jugar a un juego.

—Kevin ¿Tú recuerdas su número? —afirmó mirando hacia bajo y cogí de mi bolsillo el boli y un papel —Vamos a jugar, vamos a por el primer número del uno al nueve, cuando lo diga afirmas ¿Ok? —Bajó la mirada.

Comencé ese juego y antes de lo previsto ya tenía su número, así que salté emocionada y él sonreía.

Avisé al doctor que vino rápidamente a hablar con él y hacerle unas pruebas, cosa que aproveché para marcar el teléfono apartándome de ahí, rezando por que diera tono.

—¿Hola? —dijo una voz entrañable de mujer.

—Buenos días, no quiero que se preocupe por la llamada, pero es usted la madre de Kevin ¿Verdad?

—¿Le pasó algo a mi niño? —preguntó con voz temblorosa.

—Mi nombre es Sonia, soy enfermera, su hijo tuvo un accidente y estuvo en coma pero ya está saliendo poco a poco, yo lo estoy cuidando personalmente.

—¡¡¡No!!! —gritó desesperada.

—Tranquila, gracia a él os he podido llamar, nos facilitó su teléfono.

—Ahora mismo buscamos vuelo para ir a España, estamos en el caribe, prométeme que lo cuidarás hasta que llegues.

—No lo dudes, llevo haciéndolo desde que entró en el hospital ¿Cuál es su nombre?

—Candela —dijo rompiendo a llorar.

—Vuelve tranquila, no dejaré solo a su hijo y prometo que lo cuidaré hasta que ustedes podáis hacerlo.

—Te lo agradezco —se puso a llorar —Voy a hablar con el padre y contarle, está por el hotel ¿Puedo llamarte a este teléfono?

—Por supuesto, es mío, así que tantas veces como quieras, a la hora que quieras y cuando quieras y tranquila que va avanzando, está muy bien para como llegó.

—Dios te bendiga, hija.

Fui hacia Kevin, ya se había ido el doctor.

—Vienen ya, van a buscar un vuelo ¿Estás feliz? Miró hacia abajo afirmando con la cabeza.

—Volverán y ya por fin te libraras de esta chica pesada que casi te hace hablar.

Sonrió y miró hacia arriba, negando el quererse librar, cosa que me hizo gracia —Cuando tu mamá hable conmigo, te daré la información al momento. Y tu y yo, tenemos que terminar ese libro —bajó la mirada sonriendo —Me debes una comilona que no vas a tener dinero para pagar —soltamos una risa —Me tengo que ir pero vuelvo esta tarde a hacerte una visita. Advertido quedas —le di un beso en la mejilla.

Me fui a comer a casa de Esther, sin avisar, compré una botella de vino y llamé a la puerta, cosa que me recibió de lo más contenta y alegre. Fuimos directa a la cocina, que estaba liada con la comida y comenzamos a hablar

sobre lo que se sabía de Kevin, además de explicarle como conseguí el número de sus padres y que había estado hablando con Candela.

La comida estaba riquísima, había hecho una pasta con gambas que estaban para chuparse los dedos.

De allí me fui a mi casa, me duché y volví al hospital a hacerle la visita.

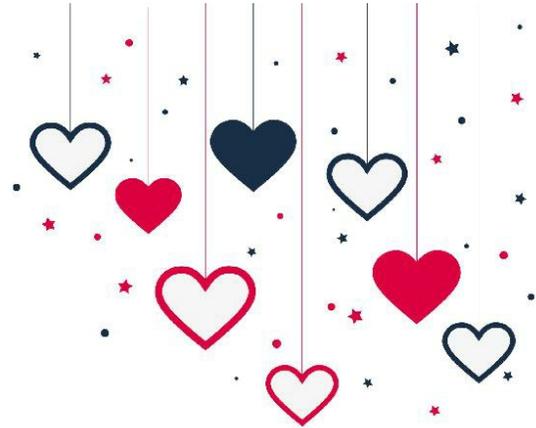
—Aquí está tu enfermera pesada —le di un beso en la mejilla y su rostro se iluminó —Esa cara me dice que al final me vas a tener cariño y todo ¡Me lo veo venir! —Bromeé y él miró hacia abajo.

Comencé a hablarle de Esther, ya que le había dicho que comí en su casa, así también él contaba que su marido era uno de los dos policías que vinieron a tomar la huella. Kevin me miraba sonriendo y atento a todo.

—Esther dice que nos vamos a casar y que tiene que comprarse el vestido de dama de honor —su sonrisa se le dibujaba y baja la mirada afirmando cosa que me produjo una risa fuerte —Cualquier día me sacan a patadas de aquí por tu culpa y no me ves más —miró hacia arriba rápidamente poniéndose serio —Tranquilo, si me echan te secuestro, no te vas a deshacer tan fácilmente de mi.

Estuve charlando con él un buen tiempo, la visita se acabó y yo seguía allí, a mi no me iban a decir nada, además que con esa sonrisa era imposible dejarlo solo.

Llegué a casa y me puse a preparar un sandwich de jamón York y queso, no tenía mucha hambre y solo deseaba escucharlo hablar, verlo con sus padres y sobre todo que no me olvidara, era la verdad, pensaba que Esther tenía razón, no quería que llegara ese momento en el que no supiera más de él y todo quedara en una historia para recordar toda la vida.



Capítulo 6

Ese día se me hizo tarde así que fui en autobús al hospital, no me daba tiempo a dar mi placido paseo mañanero.

Al llegar vi en el control a unos señores, estaban tristes, eran muy elegantes y educados, me di cuenta de que se trataba de los padres de bello, o Kevin, para mi las dos cosas.

—Perdone, soy Sonia.

—Hija —me dio un abrazo —Soy su mamá, Candela —se echó a llorar.

—¿Cuando habéis llegado?

—Hace una hora, pero hasta las once no toca visita. Gracias por todo, de

verdad —se puso la mano en el pecho mientras me miraba —Te estaremos agradecidos toda la vida.

—Nada que agradecer, darme un minuto me cambio y hablo con el doctor, voy a pedir que os dejen pasar dada las circunstancias —sonreí tocando su hombro a modo cariño.

Kevin me miró sonriendo al verme entrar, le di un beso en la cara.

—Tus padres están ahí —dije llorando y el comenzó a hacerlo rápidamente.

Al poner al tanto al doctor me dijo que los hiciera pasar junto a su hijo inmediatamente, que no les contara el tiempo que los dejara ahí un buen rato y que luego los llevara junto a él para contarle un poco todo lo que había pasado, así como el desarrollo de todo.

Fui a por los padres y los hice pasar, se abrazaron a Kevin llorando desconsoladamente, les hablaban y yo veía como Kevin les respondía pero ellos no entendían aquello así que me puse a explicarle la forma en la que podía comunicarse con su hijo, lo pillaron a la primera y rápidamente comenzó una comunicación de lo más adorable entre ellos.

Se notaba que eran una buena familia, que se querían, de eso no me cabía duda, ese cariño con el que trataban a su hijo, esas formas de mirarse, de hablarse, de comunicarse, no podía yo dejar de llorar, intentaba disimular haciendo cosas y atendiendo a los otros pacientes que estaban allí.

Un rato después los hice pasar junto al doctor para que le explicara todo, me quedé junto a ellos escuchando y gratamente sorprendida por la generosidad de sus padres, sus agradecimientos, educación, humildad, lo tenían todo, a pesar de ser un matrimonio de lo más elegante, pero sus humildad era un resplandor constante en sus muestras.

Los padres al despedirse del doctor se dirigieron a mi y me preguntaron a que hora salía y les dije que a las dos.

—Te esperamos fuera, nos gustaría invitarte a comer, ahora iremos a a casa a cambiarnos, pero queremos hablar contigo, tenemos mucho que agradecerte.

—No hay nada que agradecer, pero estaré ahí para comer con ustedes —sonreí.

Se despidieron de su hijo que estaba con la sonrisa suelta, se le veía de lo más feliz y no paraba de mirarme con ojos de ángel, de esos que te llegan al alma y que te hacen soltar una sonrisa que eleva el alma.

—Tienes unos padres que valen su peso en oro y que se suponen que son mis suegros hasta que tu no hables y digas lo contrario —bromeé sonriendo mientras el miraba hacia abajo afirmando —así que me iré a comer con ellos —le agarré la mano —Ya los tienes aquí, lo conseguimos bello, pero quiero recalcar algo... Aquí me tienes para siempre, te he cogido mucho cariño y te quiero, que lo sepas. Qué aunque nos divorciemos antes de casarnos, siempre estaré para lo que necesites —dije bromeando y vi como lloraba, noté un

apretón en la mano —Ay, que eso imagino que es afirmando, pero tengo unas ganas enormes de escuchar tu voz, espero que no sea afeminada porque si no romper todo la idealización que tengo de ti —el no dejaba de sonreír.

Mas tarde llegó el doctor y me ordeno que le quitara la vía de respiración, entendía que ya no le hacia falta y era recomendable que él ya fuera haciendo sus cosas por él. Yo sabia que no había ningún riesgo.

Se la retiré.

—Madre del amor hermoso, ahora eres mas sexy —bromea mientras él sonreía —A este paso sales de aquí a lo Emporio Armani, pasando modelo y todo —no té como quería carcajear, pero su sonrisa lo decía todo —Ahí te quedas castigado, me voy a comer con mis suegros —le saqué la lengua mientras él sonreía.

Al llegar a sus padres me dieron un abrazo, eran de lo más agradecidos y atentos.

—Me llamo Carlos —pensé que como el marido de Esther, eso me hizo gracia —Perdona que no me hubiera presentado antes. Tanto como mi mujer como yo, estamos muy contentos por lo que has hecho por mi hijo.

—Esto es un detalle que hemos querido tener contigo —dijo Candela dándome una cajita mientras nos sentábamos en el restaurante.

—Gracias —la abrí y había un colgante de una luna con su cadena, era preciosa.

—Tengo una curiosidad —sonreí —¿A que se dedica Kevin?

—Trabaja en el puerto, tiene allí las oficinas de su empresa de exportación —ahora entendía todo y lo de la foto del Facebook —pero va poco por allí, siempre está visitando clientes y trabajando desde casa.

—Un día entre en su red social y vi la foto con el velero...

—Su vida es el mar, le encanta y la noche, sobre todo la luna, por eso lo del regalo.

Toqué la cadena con cariño.

—Es extraño que nadie lo echara de menos —dije con tristeza.

—Es muy reservado, espero que lo conozca —sonrió Candela —es una persona con los amigos contados.

—Entonces dando por hecho que seré su esposa es que tomó una buena elección —bromeé.

—¿En serio? —se puso las manos en la cara emocionada.

—No, es una broma que le hacía yo para hablarle, cuando no me miraba si quiera, le decía que si no aparecía nadie lo obligaba a casarse conmigo.

—Dios te escuche —dijo juntando sus manos sonriendo.

—¿Cuándo vuelves?

—En el siguiente turno, ósea mañana, esta tarde tengo que hacer unas cosas así que os lo regalo todo —bromeo sonriendo.

—Eres muy linda, de verdad que lo que hiciste por nuestro hijo no lo vamos a olvidar en la vida, espero que haya un vinculo entre nosotros para siempre, para nosotros ya eres parte de la familia.

—Gracias —dije emocionada.

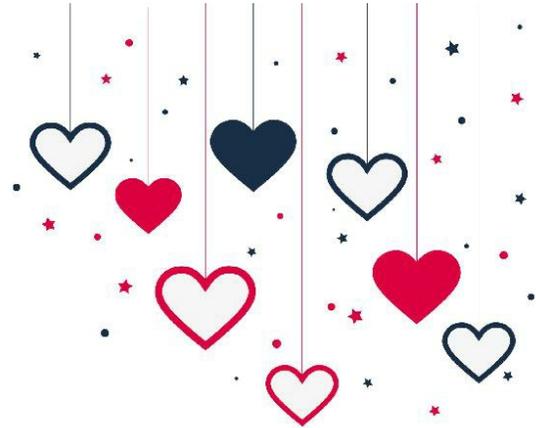
—Estando en el caribe llevaba unos días inquieta, no parábamos de discutir, sobre todo por mi inquietud, cosa que nunca hacemos, pues el viaje era a cada momento —relataba de forma triste —No sabía que me pasaba, pero mi alma y corazón sí, ahora entiendo todo.

—Lo notaste, escuché muchos casos, tuviste un aviso, un sentimiento de lo ocurrido, es algo impresionante, pero sucede donde hay mucho vínculo y ustedes lo tenéis, a parte del fraternal, tenías una chispa de amor diferente.

—Somos una pequeña piña, tres gatos, si no nos apoyamos entre nosotros...

—Tienes razón.

Me despedí de ellos después de la comida, estaríamos en contacto, a mi me habían ganado sin dudas, me parecía una familia de lo más maravillosa.



Capítulo 7

—Tienes buena cara, buenos días —dije acercándome a él

—Buenos días, preciosa —dijo en voz floja y sonriendo.

—¡Bello, estás hablando! — me acerqué a él a abrazarlo.

—Da gracias que no hablé antes, hubiera estallado, me decías cada cosa... —arqueó la ceja.

Su voz era preciosa, un tono correcto, con mucha dulzura, me puse a llorar.

—Te tenía que hablar —dije sin dejar de llorar.

—Llora pero me tienes que explicar y repetir lo de la boda, no era justo, yo no podía responder, eso no vale —encogió la cara.

—Tengo un punto a mi favor, a mis suegros me los gané —le saqué la lengua.

—Esto es cosa de mi madre —dijo tocando el colgante de la luna.

—Sí —sonreí —Kevin ¿Qué te pasó ese día?

—Hace un rato se lo conté al doctor —suspiró —Mi coche se estropeó en la carretera y una grúa vino a por él, yo me quede esperando un taxi y un coche perdió el control y me arrojó en la curva, hasta ahí recuerdo —dijo tristemente.

—Solo un mal nacido pudo dejarte ahí...

—Gracias a eso estoy a punto de hacer cumplir el sueño de mi madre que es verme casado y formar mi familia —sonrió.

—Uy no sabes lo insoportable que soy, no creo que te guste averiguarlo, saldrías corriendo, bueno ahora no porque no estás en condiciones —bromeé.

—Por cierto, te quise matar con lo de la novela, comedia romántica, pero déjame decirte que me adentré en ella, me hiciste que me sintiera parte de los protagonistas, me la tienes que terminar de leer.

—No tengo guardia hasta el mes que viene así que, te lo traigo y lo lees tu, además ahora tengo cuatro días libre, pero vendré a verte. De todas formas, te veo rápido en planta.

—Espero que vengas todos los días, no quiero echarte de menos —puso rostro de pena.

—Si me lo pides así... —reí.

—No te imaginas el apoyo que has sido para mí, me encantaba cuando me hablabas, cuando confiabas en que yo podía escucharte, casi nadie lo hacía, pero tu sí, me tocabas las manos y el alma, yo podía sentirlo, cada palabra tuya me llenaba de energías.

—Y yo que tengo el pico largo —puse los ojos en blanco.

—La ocurrencia para conseguir el número de mis padres fue buenísima —sonrió —Todo, era todo, era increíble cuando estabas, todo el dolor se convertía en ganas de poderte transmitir algo.

—Lo hacías con tu mirada...

—Estoy loco por salir de aquí, te voy a llevar a comer al mejor sitio del mundo, vas a engordar de una sola comida.

—Joder, ni que me fueras a llevar a un todo incluido —bromeé.

—¿Y porque no?

Toda la mañana bromeando, riendo, con miradas de complicidad. Al terminar el turno me despedí prometiendo volver a verlo a las siete de la tarde.

—Te llevas mi vida, no tardes —me hizo un guiño.

—Pero mira que poético —le señalé con la mano riendo.

—Te recuerdo que fuiste tú quien me introdujo a la romántica.

—Sí, un trauma te ocasione —puse los ojos en blanco. —Me voy —sonreí.

—Mi beso —Puso su cara.

Lo besé y salí sonriendo, se me caía la baba.

Al llegar a casa me preparé la comida y llamé a Ester para ponerla al tanto de todo, gritaba como una niña chica, me metía chillidos y era imposible terminarla de contar.

Recogí la casa y me fui al centro comercial, quería comprarle algo, de allí salí para el hospital.

—¿Y el petardo? —pregunté al ver que no estaba la cama.

—En planta —dijo una compañera.

—¿Número de habitación?

—Ciento catorce —señaló a la puerta para que me fuera corriendo.

—Gracias —sonreí y salí corriendo a buscarlo.

En la puerta de la habitación el padre, escribiendo por el móvil.

—Está deseando de verte —sonrió.

—Pobre —arrugué la cara.

—De pobre nada, tiene mucha suerte de encontrar alguien como tu —dijo señalando a que entrara.

Candela se levantó a abrazarme y le hice un guiño a bello.

—Es un impaciente, pensaba que no llegarías —puso los ojos en blanco — Salgo a tomar algo con Carlos.

—Claro —sonreí mientras la veía alejarse. Me giré y miré a Kevin —¿Y esos nervios? El día que nos casemos te mueres —dije sonriendo dejando el bolso a un lado.

—Ese día llega antes, por mi salud mental —me hizo un guiño y acarició mi mano sonriendo.

—Ya veremos —reí mientras sacaba la bolsa y le daba los regalos.

—¿Y esto? —preguntó mientras los abría y sonrió al ver que era el libro que le comencé a leer de romántica.

—Eres única —besó mi mano.

—Abre el otro —le señalé el regalo —Bombones no puedes comerlos por ahora, así que no se me ocurrió nada mejor —dije ruborizada mientras lo abría. Era lo mejor que vi en el centro al pasar por una joyería, esa pulsera de cuero y el logo de la marca en acero en pequeñito en un lado.

—No me la voy a quitar jamás —dijo con ojos de emoción mientras se la ponía —Prefiero esto que bombones, esto siempre lo tendré conmigo y sentiré una parte de ti —besó mi mano de nuevo —Digo en los momentos que trabajas, el resto del tiempo estarás conmigo, o sea, con tu marido —dijo incorporando a abrazarme —Gracias por todo, Sonia, de verdad, eres lo mejor que pasó en mi vida en mucho tiempo.

—Eso suena fuerte...

—Y sale del corazón —me hizo un guiño.

—Tranquilo que aunque trabaje subiré a verte —sonreí.

—Tienes que hacerlo, si no me costará poner bien —tocó mi mano con cariño.

—Bruto eres —puse los ojos en blanco —además me debes la comida que no se me olvida, así que recupérate pronto.

Charlamos un buen rato, era especial y tenía mucho carisma, además de una cultura impresionante, era de esos hombres con los que diariamente podías aprender algo.

Me despedí un rato después y volvió a exigirme su beso, me hizo mucha gracia.

Cené y me dispuse a dormir rápido cuando me entró un mensaje.

“Mi madre me dio tu número, este es el mío. Te echo de menos.”

Una sonrisa se dibujó en mi cara.

“No puede ser jajaja”

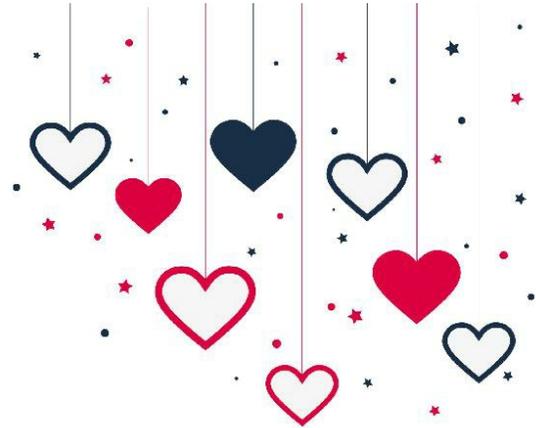
“Créeme que sí”

“Mañana te haré la visita.”

“La espero con ansias. Descansa.”

“Igualmente, buenas noches.”

Me había enamorado...



Capítulo 8

Me levanté muy temprano así que me preparé un buen desayuno mientras revisaba las redes sociales y todo el correo.

Ese día me puse una camiseta roja, la melena suelta y me fui en mi coche a trabajar, hacía mucho que no lo hacía y me apetecía.

Me costó la vida aparcar, por ese motivo no me gustaba ir en coche, me puse de mala leche y tuve que chillar a un conductor, el morro tan grande que tenían para quitar el sitio era impresionante.

Al llegar a la habitación escuché a Kevin discutiendo con su madre, cosa que preferí escuchar un poco desde fuera para saber si entrar o no.

—Mama, eres muy pesada, te lo digo en serio, estoy bien —se quejaba como un niño pequeño.

—¿Bien? ¡Bien jodido! —dijo la madre recordándole por lo que había pasado.

—Mamá por favor...

—Que no te dejes solo, quítate eso de la cabeza.

—Mamá, si estuviera mal no me hubieran dado el alta.

Comprendí todo en ese momento, pero me daba pena que ahora pudiera perderlo de vista.

En ese momento fui a entrar y Candela me miró, se imaginó que los había escuchado.

—Hija mía, está loco, le acaban de dar de alta y se quiere ir solo para su casa ¿Tu lo ves normal?

—Buenos días, Sonia —dijo bello sonriendo desde el sillón.

—Hola —sonreí.

—Pues me dan el alta, mi padre ahora vendrá fue a por ropa para yo ducharme y vestirme.

—Pensé que tardarían más —dije refiriéndome al alta, pero por supuesto que estaba ya muy recuperado, había sido todo un guerrero.

—Se nota la crisis, lo largan rápido —dijo a media risa la madre.

—La crisis ya lleva tiempo —dijo Kevin y la madre le respondió con una colleja.

—Eheh que estoy malito ¡Protestó!

—Pues así es Kevin, me hecha de su lado el día que lo ponen de patitas en la calle —dijo la madre guiñando el ojo y provocándome una risa.

—Mamá solo quiero descansar —puso los ojos en blanco.

—Paso hijo, me voy a tomar un café, imagino que Sonia tiene mas paciencia —dijo mirándome mientras me guiñaba un ojo y hacia señas de que nos dejaba ahí.

Me ocasiono un golpe de risa.

—Es mortal —rió Kevin.

—La hacia más seria...

—Lo es, pero cuando le da el chic este... ¡Hay que temerla!

—Hoy deberías de permitir que pase el día contigo.

—Ni de coña, necesito descansar. Por cierto, trae hoy muy buena cara.

—Descansé bien, me hacia falta.

—Tendré que repetir la estrategia de enviarte un mensaje antes de que duermas —sonrió.

—Es lo minimo que debe hacer mi futuro esposo —reí —Ahora fuera de bromas, deberías de estar acompañado este día.

—Y tendré compañía.

—Perdón, pensé que no —dije con el tono triste, me había causado un dolor impresionante saber que estaría con alguien y no serían sus padres.

—¿Piensas que no te voy a secuestrar hoy para que me hagas de enfermera? —preguntó ante un cosquilleo que recorrió mi barriga.

—¿¿Como?!

—Eres mi enfermera...

—¡Ya no! —le saqué la lengua.

—Te contrato —sonrió.

—¿En mis días libres? ¡Ni de coña!

—Te pagaré bien.

—Anda tira a la ducha que ya estará al llegar tu padre.

—Mi madre se pondrá contenta al descubrir que me voy en taxi contigo.

—Traje el coche —sonreí.

—Voy a la ducha —señaló hacia dentro desde la puerta del baño —Sí quieres entrar y ayudarme, no hay problema...

Solté una carcajada nerviosa, y tanto que lo ayudaría, me había acabado de derretir enterita, tuve que suspirar mientras el cerraba la puerta.

Su padre llegó y le colocó la ropa en el baño y salió, Candela también apareció por la puerta y estuvimos charlando con bromas, se les veía contentos por fin todo quedaba en un brutal susto, de esos que no se olvidan en la vida pero que te muestran que la vida te dio una segunda oportunidad.

Ay Dios cuando ese hombre salió del baño, con ese vaquero ajustado pero perfecto, una camiseta blanca ajustada, ese pelo bien peinado, afeitado... ¡Me ruborice! Estaba para comenzar abajo y terminar arriba, devorando todo ese cuerpo que tenía, madre mía, quería que fuera a su casa, lo iba a pasar fatal...

—Hijo, no caminas bien, me voy a tu casa, ni rechistes.

—Ya contraté una enfermera —dijo mientras yo evitaba estallar a reír.

—¿Qué dices? Ah ya entiendo —dijo mirándome.

—Mamá, Sonia me va a cuidar estos días que tiene libre —dijo ante mi cara de asombro —Luego cuando ella tenga que trabajar, ya veremos....

—Eso no lo hemos hablado —reí.

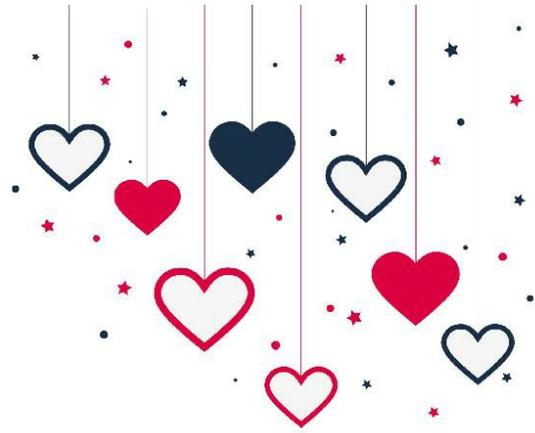
—Lo veo genial —dijo su madre y su padre afirmaba.

—Pues ya no te preocupes —dijo Kevin evitando mirar mi cara de asesina.

Me quedé flipando, lo dio por hecho, me iba con él y estaba convencido, pero por dentro yo flipaba, me iba con mi bello ese que me hizo vivir tanta afinidad con él con su triste historia de no saber la identidad y estar en ese estado tan grave.

Vino la enfermera con el alta y salimos a la calle, les dije que se quedaran con él que iba a por el coche, así que fui a por el y volví a recoger a mi bello.

Sus padres se quedaron con una sonrisa en la cara, les hacía ilusión ver a su hijo marchar conmigo.



Capítulo 9

Casa de Kevin, coche aparcado en el impresionante jardín y yo flipando en colores.

—Es de alquiler, pero me han dado la opción de comprarla, estoy pensando seriamente en ello.

—Joder que pasada hijo, de verdad que es alucinante la tranquilidad que aquí se respira, vaya exterior más chulo, vamos imagino que viviendo aquí y estando en el hospital, aquello te parecería una cárcel —reí.

—Queda el interior —sonrió y extendió su mano para que pasara.

Preciosa entrada a la casa, con un recibidor amplio, un salón impresionante y muy poco recargado, se veía luz, todo muy blanco.

—Muero —me puse las manos en el pecho mientras miraba todo.

—Es tu casa...

—¡Que dices! Yo no tengo para pagar esto —reí.

—La paga tu futuro marido —sonrió.

—Es verdad, se me olvidaba que me voy a casar —volteé los ojos.

—Por aquí —dijo señalándome a la cocina.

—Uala, esto es alucinante —me puse las manos en la boca.

Miré a la cafetera y me reí, le hice gesto de que iba a utilizarla y asintió con la cabeza riendo, me puse a preparar dos café.

Me giré y ahí tenía a Kevin, pegado a mi, muy cerca, fui incapaz de girarme.

—Me encanta tenerte aquí —dijo poniendo sus manos en mis caderas y hablando en mi oído.

—Por poco tiempo —tiré de su lengua sin volverme.

—No creo que así sea...

—Listo —me referí al café.

—Te prefiero a ti —dije abrazándome por la cintura.

—Esto...—me giré —el café —carraspeé.

—Te prefiero a ti...

—Ah no, el café te lo tomas —bromeé nerviosa. Su sonrisa me ponía hasta

con taquicardia.

—Bueno nos tomamos el café —dijo soltando una mano y bebiéndoselo de un trago y nos sentamos un rato en el sofá.

—Dios mío, si lo sé mando a tu madre a venir —puse los ojos en blanco.

—Si no deseas tenerme así, me lo dices y te suelto —me penetró con la mirada.

—Sí quiero pero estoy muy nerviosa... —solté una carcajada y me resguardé en su pecho.

—No sabes cuanto te imaginé así cuando estaba en aquel hospital y tu me hablabas, yo no podía contestarte pero deseaba con todo mi corazón este momento, no te puedes imaginar cuanto.

Di un sorbo al café y lo dejé sobre la encimera, me agarró de la mano y me llevó al sofá.

Me sentó sobre el mientras me agarraba con una mano sobre mis culo y la otra sobre mi pierna, me miraba sonriendo.

—¿¿¿Qué???

—Quiero mirarte ¿No puedo? —dijo descaradamente y a mi se me mojó hasta las bragas.

—Me intimidas —dije poniendo cara de resignación.

—¿¿¿Yo??? —soltó una carcajada —Yo que he estado en una cama postrado mientras una linda chica se dedicó a acosarme con una boda, a decirme cosas de amor, a convertirse en mi detective, salvadora, cuidadora... Y yo soy el que intimidó —rió pegando mi cuerpo sobre el de él y acariciando mi culo fuertemente con sus manos.

—Pues ahora me voy a poner mala yo —sonreí con chulería.

—Pues como te pase como a mi en una cama sin poder hablar y moverte, lo último que iba a hacer es hablarte —dijo dejando caer que me hubiera hecho de todo lo indecente.

Me beso varios veces a modo jugueteón.

—Me muero de la vergüenza —puse las manos sobre mi cara.

Me las apartó rápidamente sonriendo.

—Eh, quita, déjame mirarte esa preciosa cara...

—¡¡¡Kevin!!!

—¿Kevin? Antes me llamabas bello —puso los ojos en blanco.

—No sabía tu nombre —resoplé riendo.

—Ya... Dame un beso.

—Ya me has robado unos cuantos seguidos —reí.

—Pues ahora lo quiero de forma voluntaria —me hizo un guiño.

Lo besé, tranquilamente, pero ya uniendo nuestras lenguas mientras él me acariciaba la espalda y me apretaba hacia él, se notaba que estaba excitado y que tenía ganas de mí.

Me quitó la camiseta y me quedé con la piel de gallina, sus caricias, su olor, sobre todo su olor, no sabía que perfume usaba pero era increíblemente sensual, era todo de él y su forma de tocarme.

Me dejó caer sobre el sofá y me comenzó a quitar el pantalón, tenía las piernas sobre las suyas, lo miré ruborizada y me sonrió con ojos que reflejaban la más absoluta felicidad.

Una vez quitado me incorporó y me desabrochó el sujetador, dejando mis senos frente a él, mirándome con deseos, jugueteando con mi piel mientras iba

hacia mis bragas y comenzaba a sacarlas.

—Me quiero morir —dije avergonzada.

—Ah no, ahora que he revivido, no me vengas tú a meterme el susto —dijo mientras acariciaba mis pezones con sus dedos.

Comenzó a besar mis pechos, mi barriga y bajando hacia abajo, donde comenzó a estimularme con sus dedos y a lamer mi interior, yo gemía, no podía aguantar, estaba que iba a reventar, era un Dios jugueteando conmigo, teniéndome a su merced y haciéndome suya de la forma más sensual y placentera del mundo. Cuando llegué al orgasmo pensé que no me iba a recuperar de esa.

Me puse las manos en la cara y el acariciaba mi pierna, no quería ni mirarlo, noté que se desvistió y ahí seguía yo sin querer mirar, me moría de la vergüenza me imponía mucho.

Jaló de mis manos y me levantó, estaba desnudo, era impresionante su cuerpo, aunque yo ya había visto su torso, pero impresionaba. Me pegó a la mesa y me ayudó a subir, dejándome sentada en el filo y penetrándome de forma intensa.

Me miraba mientras se movía y me agarraba fuerte por las caderas, me sonreí con gesto de placer, me volvía loca de nuevo por segundos, aquello era impresionante, cuando llegó al orgasmo me abrazó y mordió suavemente el hombro, nos quedamos un buen momento así.

—Me he tirado a mi paciente —dije riendo cuando se separó de mí.

—Eso he visto —hizo un gesto con su cabeza y se fue al baño dejándome ahí a piernas abiertas sobre la mesa.

Rei, no era para menos y me puse solo la camiseta, cuando el salió del baño entre yo.

Me miré en el espejo y vi mi sonrisa, esa que hacia mucho que nadie había conseguido volverme a sacar, esa que soñaba que un día aparecería en mi cara.

Entré a la cocina, estaba preparando la cena, yo llevaba solo la camiseta y el metió la mano por mi culo.

—¿No has tenido bastante? —protesté riendo.

—Creo que no —me pegó a él y me levantó para sentarme en la mesa de la cocina.

—Ah no, misma postura, esto es que... ¡Quiero un refresco! —dije apartándolo.

—Tranquila, tu eres mi postre, ahora estoy cocinando, lo dejó para después de cenar —me dio un toque en la pierna y me trajo una lata de refresco, la dejó entre mis partes.

—Ah no, no deberías de hacer tanto esfuerzo físico —le reocriminé riendo.

—Eso es rehabilitación —dijo acercándose a darme un beso en los labios.

—No, eso no es rehabilitación —reí poniendo los ojos en blanco.

—Pues no veas el bien que me hizo —me sacó la lengua.

Cenamos unos champiñones rellenos que había preparado, estaban

riquísimos y me estuvo contando un poco de su vida, de sus padres, de su día a día, yo estaba embelesada escuchándolo, me gustaba demasiado y lo que era peor, es que sabía que estaba enamorada de él hasta la médula.

Cuando cenamos me tiró en la mesa de la cocina y me lo volvió a hacer, con sus manos jugueteando por mi cuerpo, a mi esas manos me producían una excitación brutal y él lo sabía.

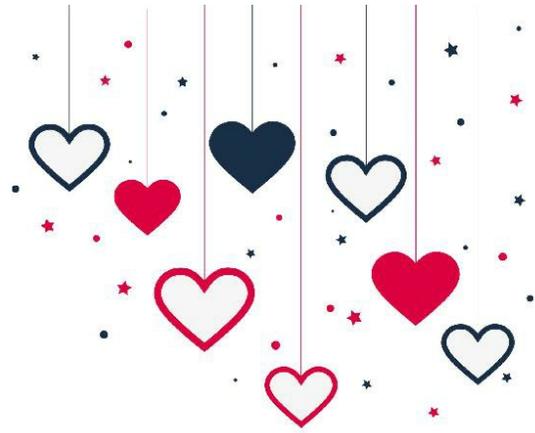
Me miraba sin parpadear mientras me lo hacía, llegó al orgasmo y se tiró sobre mi barriga, besándome y acariciando como si aún no hubiera tenido bastante, eso era algo que sentía, que se sentía muy atraído hacía mí.

—No quiero que te vayas —dijo abrazándome cuando me vestí para irme.

—Te prometo que mañana vengo temprano, pero quiero ir a casa, no tengo ropa y necesito descansar, pensar en todo esto —reí.

Salí de allí pensando en todo, maravillada, entusiasmada, feliz, esperanzada, algo me decía que había nacido algo muy bonito entre mi bello y yo, algo me decía que esto iba muy en serio.

Me costó dormirme, veía su cara cuando me lo hacía, su profunda mirada y esos gestos que a mi me hacían derretirme.



Capítulo 10

Nada más abrir los ojos comenzó a sonar mi móvil, era mi bello.

—Buenos días, bombón. Estoy en la plaza, salí temprano y quería comprar algo fresco para hacerte de comer.

—Buenos días, pero de verdad ¿Como se te ocurre salir solo? Dime donde estás voy a por ti.

—En la plaza, pero no es necesario, voy a tomar otro café y descanso.

—Te recojo en la puerta de la cafetería de allí, ni se te ocurra moverte.

—A sus ordenes —rió.

—Te mato, te juro que te mato que lo sepas.

—No seas tonta, estoy bien.

—Voy para allá —dije en tono alterado.

Me puse un café y me metí con el en el baño mientras preparaba la ducha, debía llegar lo antes posible que si no era capaz de volver andando, a cabezón ganaba, aunque entendía esa necesidad de salir, después de todo demasiado había aguantado.

Lo ví ahí sentado con el café terminado y le pité, se acercó al coche con las bolsas y se montó.

—No te enfades, necesitaba respirar...

—Estás guapísimo, te vino bien, pero no hagas locuras —dije poniendo

mi cara para que me diera el beso.

—Bonita eres a rabiar y buen corazón tienes a reventar —dijo mientras besaba mi cara varias veces.

—Bueno pelota ¿Qué compraste?

—Unas doradas y unos vinos —sonrió.

—No vas a beber —me quejé

—Los dos, ya mis medicamentos bajaron, no me duele tanto y hoy no lo tomé para tomar una copa los dos, o varias —sonrió.

—Te juro que te mato.

Llegamos a su casa y nos fuimos a la cocina, abrí la botella de vino y serví las copas que puso sobre la mesa.

—Nunca estuve tan cercano a nadie —dijo de repente —he estado con muchas mujeres, pero nada formal, he vivido egoístamente quiero hacer mi vida solo —me agarró las manos, pero desde que te escuché en aquel hospital, algo cambió dentro de mí, no quiero vivir sin ti.

—Me estás ruborizando...

— Se que tu también sientes por mí, de eso no tengo duda, lo vi con todo lo que hiciste por mí...

—Me salió del corazón, Kevin...

—No te imaginas ese momento cuando supe que eras tu lo único que podía hacer creer en el amor, me encantaba cuando con todo tu arte y gracia entrabas por la puerta de la sala y me soltabas esas cosas que me decías, o el día que volviste cuando te enteraste que me llamaba Kevin, con la ilusión que me lo comunicaste, eso jamás lo olvidaré. Eras tu esa mujer con la que quería vivir el resto de mi vida.

—¿Y ahora que digo yo? —solté una risa nerviosa.

Me agarró la mano y me puse a temblar, cuando vi que me estaba colocando un anillo.

—No, no te voy a preguntar y luego saber si puedo ponerlo o no, no quiero eso, nuestras miradas lo dicen todo, nuestra conexión, no te veo a agobiar, pero quiero que seas la mujer que pueda llevar al altar y te conviertas en el amor de mi vida, ese que ya sin creerlo ya eres...

—La que he liado pollito con lo que te dije en el hospital de casarnos
—le di un abrazo.

—¿ Sí? —las lagrimas le salían a brotes.

—Me muero si no es así —le di un fuerte abrazo.

—Me haces infinitamente feliz —me abrazaba emocionado zarandeándome.

—Ay mi suegra, va a alucinar —reí.

—Me ayudó a escoger el anillo de pedida, está muy emocionada, está contigo que no vive, para ella eres una hija.

—Sé que me tiene mucho cariño —dije sonriendo recordando muchas palabras de ella.

—Lo tuyo para ella fue una bendición de Dios, todo el mundo no se vuelca de esa manera.

—Exagerado —le saqué la lengua.

Mientras se hacia el pescado salimos a la mesa del jardín a tomar el vino.

—Estaba pensado en que podemos esta noche preparar una cena para tus amigos.

—Llamando a mis amigos —saqué el teléfono emocionada.

Un tono, dos tonos....

—Niña, me has abandonado ¿Ya salió del hospital?

Solté una carcajada.

—De eso quería hablarte, esta noche cenamos con él —sonreí mirando a Kevin —quiere preparar una cena en su casa.

—¡Cuenta con nosotros!

—Lo sabía, te paso ubicación.

—Gracias y algo me dice que eres muy feliz...

—¿Feliz? ¡No! —miré a Kevin que me miraba con cara de asesino —
Estoy normal, con una sortija en mi dedo y un compromiso de boda...

—¡Dios! Esta noche lo celebramos.

—Claro, luego nos vemos, un beso preciosa.

Kevin me miró.

—Mi madre mañana quiere que vayamos a comer —puso los ojos en blanco.

—Allí estaremos —suspiré feliz.

—Está de lo más nerviosa y contenta.

—Normal, es lo que ella quería —lo abracé.

Pescado delicioso y comida perfecta, no podía dejar de mirar mi dedo con ese anillo tan bonito que me había regalado mi Kevin, estaba flotando en una nube,

me sentía la mujer más dichosa y feliz del universo, no me cambiaba por nada ni nadie, era él todo lo que quería, no podía pedir más, no existía más, lo era todo.

Comimos y salimos de compra para la cena, así que aprovechamos y llenamos bien el carro para aprovisionar la cocina. Cuando llegamos me puse a colocar todo mientras el preparaba la cena, mientras me hacía caricias, carantoñas y un montón de gestos de amor, a mí se me caiga la baba, tenía la sonrisa suelta por su culpa, aquello era estar flotando constantemente.

El timbre sonó y eran mis amigos, los cuales me abrazaron muy felices y ya aproveché para presentar al que nos tuvo entripados unos días con su identidad.

—Es precioso —dijo mirando Esther mi anillo.

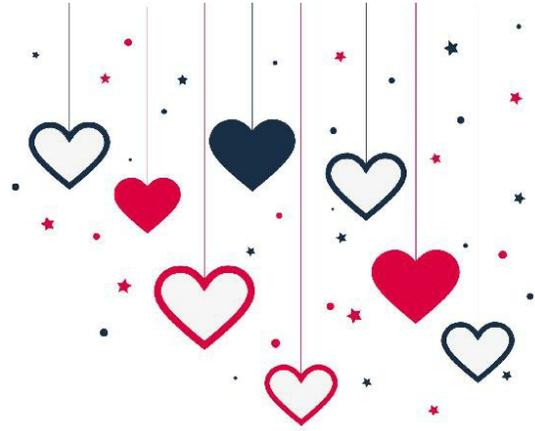
—A tenido muy buen gusto —le hice un guiño.

La velada fue de lo más divertida, amena, estábamos de lo más cómodos los cuatro, recordando esos días de preocupación... Nos despedimos bien entrada la noche y prometimos ir en breve a su casa a devolver la visita. Yo era obvio que me quedaba con mi bello.

—Te amo —dijo cogiéndome por la cintura y apretándome contra él.

Sus manos comenzaron a deshacerse de la ropa, me sentó sobre la mesa y me comenzó a besar todo mi cuerpo, a dejarme desnuda sobre la mesa da cocina mientras me acariciaba cada recodo de mi piel...

Después nos fuimos a la cama y seguimos amándonos, hasta caer rendidos.



Capítulo 11

Nos levantamos de lo más acaramelados, ilusionados diría que era la palabra...

Desayunamos, fuimos a por ropa a mi casa y luego a comer a casa de sus padres que nos esperaban de lo más nervioso y contentos.

—Bienvenida a la familia, Sonia —dijo su madre abrazando con cariño.

—Gracias, Sonia —su padre también me dio un abrazo.

—De verdad, las gracias os la doy yo —dije emocionada.

—Ya me dijo Kevin que está loco por vestirme de novia —me hizo un guiño.

—Bueno, el está loco en general —dije cogiendo la copa de vino que me ponía sobre las manos.

—En eso tienes razón —dijo el padre invitándome a sentar sobre esa mesa imperial que había en el porche del jardín.

—Papá me tienes que mirar lo de la compra de mi casa, al final creo que sí, estoy cómodo allí, a Sonia le encanta y estoy decidido a comprarla cuanto antes.

—Ya hablo con Enrique y que te prepare todo, lo veo una gran idea, ya te dije que siempre la vi como una buena compra.

—Si y yo, dijo la madre —sonriendo.

—Y yo, y yo —dije bromeando y todos rieron.

—Y tu casa Sonia ¿Qué harás con ella? —preguntó la madre.

—Es alquilada, devolver las llaves —reí.

—Estupendo, entonces no tienes problema de nada —sonrió el padre.

—Yo sola con mi sueldo, no me fiaba a comprar nada —puse los ojos en blanco.

—Bueno ahora con Kevin y la adquisición de su casa ya tenéis vuestra primera propiedad —dijo la madre tocando mi mano.

—No, eso es de él, aunque me case quiero que eso siga figurando eso solo de él.

—No, ya hablaremos —dijo Kevin callándome —Es de los dos, no se te olvide, que para eso tu también trabajas.

—Bueno, yo lo que menos quiero es nada de nadie, aprendí a trabajarme todo solita y a no depender de los demás, creo que el valor de esa casa ni entregándole toda mi vida la nomina a Kevin se pagaría, así que eso no es

discutible eso es tuyo.

—Eres un sol —dijo su padre —tienes muchos valores, pero eso se compra para el matrimonio, de todas formas su mamá y yo vamos a pagar una parte de ella como regalo de vuestra boda. Pero esa casa será para los dos.

—Y más nada que hablar —dijo la madre poniendo un plato de jamón sobre la mesa —Por cierto ¿Para cuando el enlace?

—Cuando podamos, iremos a mirar fechas y sitios —dijo Kevin sonriendo mientras salía a abrir la puerta que habían llamada.

—¡No! —grité riendo mirando hacia la puerta.

Mis padres, además de Carlos y Esther de nuevo, riendo entrando todos.

—¿Pensaba que no íbamos a llamar a los tuyos para la comida? —preguntó el padre riendo.

Saludé a mis padre y por supuesto a mis amigos, se presentaron todos y los padres de Kevin congeniaron rápidamente con los míos.

Mi madre estaba feliz, miraba mucho a Kevin y luego a mí y me sonreía, en señal de que había acertado, le estaba gustando esa familia.

Pasamos un día estupendo, vino y más vino, carne a la barbacoa y unas muestras de cariño impresionante, estaba en una nube.

Mi madre y mi suegra se pasaron todo el día hablando de la boda, Esther y yo nos mirábamos como diciendo que no podía ser posible que ellas habían cogida la rienda de todo, a mi me daba igual, la boda iba a ser íntima y preciosa, de la manera que fuera.

Salimos todos bien tarde de allí, sus padres y los míos se fundieron en un abrazo de bienvenida a la familia crece, pues en esos momentos había crecido.

El padre de Kevin le dijo a mi padre de ir a pescar el fin de semana, nos reímos todo, nos encantaba que naciera aquella preciosa amistad familiar.

Llegamos a la casa y me quedo con las palabras de mi bello.

—Hogar, nuestro dulce hogar —me abrazó feliz de la vida.

Boda

Y por fin llegó el día ansiado y esperado...

Kevin se había ido para casa de su madre el día anterior y yo a casa de la mía.

Estaba muy nerviosa, la peluquera y maquilladora habían llegado dos horas antes y ya estaban terminando de prepararme, yo había querido el pelo suelto y todo muy natural.

El traje era una joya de tirantes con una caída tipo mantilla espectacular, al verme Kevin se le saltaron las lágrimas, frente a la playa donde iba a ser el enlace y la celebración.

Amigos, familiares, unas cincuenta personas, no más, lo suficiente para lo que queríamos.

Fue emotivo, tanto las palabras de mis padres, como la de los suyos, como

la de Esther y Carlos que tenían un papel importante aquel día y como nosotros.

Ya sentados en las mesas donde íbamos a pasar la ceremonia, Kevin se levantó con una copa en las manos a dar otra de sus palabras.

—Te conocí cuando no podía hablar, ni siquiera reaccionar, pero tu me hablabas y hablabas —dijo emocionando causando la risa de los invitados — me decía que te ibas a casar conmigo, bromeabas con todo aquello que ahora hicimos realidad...

—Era para entretenerte en esos difíciles momentos pero te lo llevaste al pie de la letras —dije riendo y todos los invitados se rieron.

—Eres todo lo que quería —siguió —y ahora estás aquí, ahora estás convertida en mi mujer, déjame decirlo a todos que, volvería a pasar por eso que tuve que pasar, si supiera que iba a tenerte siempre y a mi lado como ahora, déjame decirte —me cogió las manos —que eres el amor de mi vida.

La gente aplaudía y yo lloraba como una imbécil, no podía creerme que eso me estuviera pasando a mí y sobre todo, que todo aquello hubiera servido para

unir a dos corazones que ahora radiaban felicidad y que sobre todo, comenzaban una vida en común después de aquellos tráficos momentos....

